

UNA TÉSERA CELTIBÉRICA Y ALGUNAS INSCRIPCIONES SOBRE *INSTRUMENTVM* PROCEDENTES DE *GRACCVRRIS* (ALFARO, LA RIOJA)

*A A.L. Prodocimi,
preclaro paleoitalista*

José Manuel Martínez Torrecilla
Carlos Jordán Cólera

CONTEXTO ARQUEOLÓGICO¹

El yacimiento arqueológico de las Eras de San Martín de Alfaro (La Rioja) se encuentra situado inmediatamente al norte del casco urbano de esta localidad. Se asienta sobre dos cerros de material arcilloso, que forman parte de una de las terrazas del Ebro, delimitados, en sus lados norte y oeste por el río Alhama, afluente del Ebro que desemboca, tras un sinuoso recorrido, aproximadamente a dos kilómetros y medio; en sus lados este y sur por dos barrancos que lo separan del resto de la terraza, delimitando en total una superficie en torno a 20 Ha.

La vaguada que separa los dos cerros se encuentra desplazada hacia el oeste, de modo que el cerro occidental tiene una superficie en torno a las 7 Ha.

La identificación de los restos existentes en el yacimiento de las Eras de San Martín con *Graccurreis*, fundada por Tiberio Sempronio Gracco tras su campaña de 179 a.C., ha quedado firmemente establecida a partir de las escasas referencias en la fuentes escritas, su referencia en el *Itinerario de Antonino*, la existencia de estructuras que pueden calificarse de urbanas y de materiales cerámicos y numismáticos que indican la presencia romana en momentos que coinciden con la temprana fecha de fundación (Hernández y Casado 1976; Hernández 2002; Ariño *et al.* 1995; Marcos 1996).

¹ Los autores de este trabajo quieren agradecer las observaciones realizadas por los evaluadores anónimos del mismo, pues han servido para matizar, corregir y mejorar algunos aspectos de la primera versión. Este estudio sido realizado en el marco del Proyecto de Investigación “El nacimiento de las culturas epigráficas en el Occidente mediterráneo (II-I a.E.)”, FFI2012-36069-C03-03.



Fig. 1. Situación de los yacimientos citados en el término municipal de Alfaro y de *Graccurris* respecto al casco urbano.

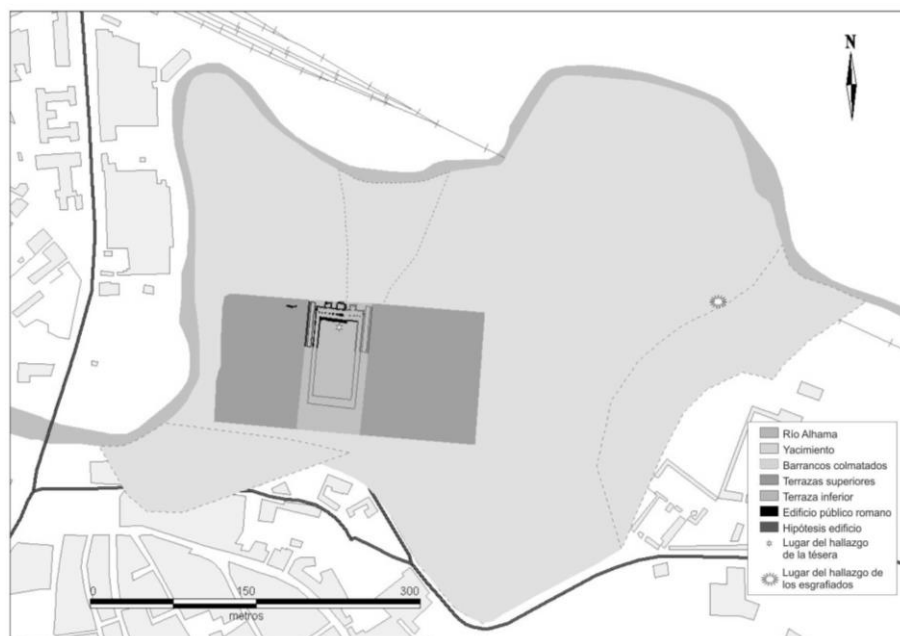


Fig. 2. Planimetría del yacimiento de las Eras de san Martín con indicación de la situación de la tésera y de las otras dos inscripciones sobre *instrumentum*.

Además, el yacimiento cuenta con una amplia secuencia previa, con restos correspondientes al Bronce Final, Primera Edad del Hierro y periodo celtibérico, y con una clara continuidad durante todo el alto imperio, la tardo-antigüedad y la Alta Edad Media, quedando desocupado en el siglo IX d.C. (Martínez y Del Fresno 2006).

La tésera fue recuperada en la excavación del sector 15 de las Eras de San Martín durante la campaña anual de 1999 (Martínez 2000).

El sector 15 se sitúa en este cerro occidental, junto a la vaguada que lo separa del oriental. En este lugar, a partir del siglo I d.C., comienza a construirse un conjunto monumental, con un posible uso religioso y ritual, que va ampliándose a lo largo del siglo II, quedando concluido durante la dinastía antonina y en uso hasta finales del siglo III.

En su configuración definitiva el edificio presenta una planta rectangular orientada norte sur, que en su extremo norte cuenta con tres construcciones rectangulares que sobresalen del muro de cierre. Los dos laterales presentan su entrada en un vano en el propio muro de cierre, desarrollándose únicamente hacia el exterior y se encuentran precedidos por un pórtico soportado en columnas toscanas. El central, de mayores dimensiones, prolonga su fachada hasta alinearse con los pórticos laterales. Delante de los pórticos y el edificio central encontramos el elemento más singular del conjunto, una gran piscina, con una orientación similar a la edificación. Se trata de una construcción de 2,50 m de profundidad con una anchura de 36,5 m y una longitud que de momento nos es desconocida, pero no inferior a 25 m. En su interior estaba revestida por siete gradas de arenisca.

El edificio se encuentra entre dos calles orientadas norte sur, desde las que se accede a los pórticos, flanqueadas al otro lado por grandes muros de contención que soportan las terrazas superiores.

De la piscina se ha excavado hasta el fondo únicamente una superficie de 75 m², en la que se ha podido comprobar, al excavar los limos de decantación, que durante un periodo entre finales del siglo II y finales del siglo III se usa como lugar de ofrendas, fundamentalmente numismáticas, que han podido recogerse en los dichos rellenos, que presentan un espesor cercano a 1 m.

Con anterioridad, la zona presenta niveles de sedimentación que también nos hablan de la presencia de agua estancada, según pudo comprobarse mediante la realización de sondeos geotécnicos, por lo que pudo existir un edificio de funciones similares, al que pueden pertenecer alguno de los elementos constructivos excavados construidos con anterioridad al siglo I.

Posteriormente la piscina es utilizada como vertedero, durante el bajo imperio, mientras la zona de los pórticos acoge silos de almacenaje mientras algunas estructuras son saqueadas para la reutilización de materiales de construcción.



Fig. 3. Vista del conjunto durante la campaña de 1999, con el suelo de la piscina (UE 15723).

El desmontaje de los muros de las terrazas laterales provocó el deslizamiento de los rellenos superiores, que terminaron de colmar la piscina con un estrato arenoso de más de un metro de grosor. Sobre estos rellenos, a partir del siglo VII d.C., se asienta un poblado que permanece en funcionamiento hasta los inicios del siglo IX, en los que el sitio pierde definitivamente su uso como lugar de habitación.

La Unidad Estratigráfica 15724, en la que se halló la posible tésera, corresponde a la preparación de arcilla del suelo de la piscina del edificio altoimperial. El suelo, UE 15723, también se encuentra formado por un relleno arcilloso similar. Por lo tanto contiene materiales que debieron ser usados en un periodo anterior, quizás en una piscina o estanque con una función similar, apareciendo también materiales residuales muy anteriores, correspondientes a la Primera Edad del Hierro.

En el contexto se encuentran 55 monedas, de las cuales, debido a su mal estado, solo hemos podido identificar con seguridad dos ases:

ALF.1.99.15724.252: As de bronce, con un peso de 10,29 g y un diámetro de 25,7 mm, de Faustina la Menor, con la leyenda FAVSTINA AVG, correspondiente a las acuñaciones anteriores a su muerte, entre 145 y 176 d.C., y posiblemente de una acuñación de época de Antonino Pío, en torno al 150.

ALF.1.99.15724.244: As de bronce, con un peso de 11,03 g y un diámetro de 25,9 mm, acuñado por Marco Aurelio en los años 164-165 d.C.



Fig. 4. Detalle del fondo de la piscina en el momento de documentar la UE 15724.

En el estrato inmediatamente superior, que como hemos señalado correspondía al suelo de la piscina y por lo tanto a un mismo momento constructivo, encontramos otro as de bronce (ALF.1.99.15723.68), con un peso de 10,04 g, y un diámetro 26,2 mm también correspondiente a Faustina la Menor.

En el contexto que tratamos se recuperaron 300 elementos muebles, incluyendo las 55 monedas. Entre los materiales no numismáticos, los de época romana son completamente mayoritarios, perteneciendo con seguridad a este momento 139 individuos, lo que supone un 56 % del total. Si sumamos los 6 fragmentos de vidrio y los 11 de material constructivo, el porcentaje llega al 62 %. Hay que tener en cuenta además que los 83 fragmentos de material celtibérico deben considerarse mayoritariamente como producciones ya de época romana pero de tradición anterior. El porcentaje de estos materiales es de un 34 %. El material romano ofrece cronologías del siglo I y II d.C., y dado el carácter constructivo del estrato, podemos considerar que se trata de materiales residuales.

El material claramente residual es mucho más escaso. Son un total de 5 fragmentos de cerámica a mano, claramente correspondientes a la Primera Edad del Hierro.



1



2

Fig. 5. Tésera de Alfaro. 1, reverso; 2 anverso (fotos: J.M. Martínez).

LA PIEZA

Placa de bronce en forma de caballo depositada en el Museo de Alfaro (La Rioja). Nº de reg. [ALF.1.99 15724.299]. Medidas máximas: *c.* 5,25 cm de largo, 3 cm de alto y 0,3 cm de grosor. El único rasgo anatómico que hemos podido apreciar es el ojo en la cara con inscripción, realizado mediante un círculo hundido. La cola es un poco desproporcionada, casi tan grande como la cabeza. Sobresalen particularmente tanto el pecho, en forma de quilla de ave invertida, que queda unido a la cabeza a la altura de la boca con lo que podría ser algún tipo de arreo (¿riendas?), como el cuarto trasero del animal, que acaba en dos ángulos rectos. Las patas quedan cortas (*c.* 0,5 cm la delantera y *c.* 0,8 la trasera) y gruesas (0,5 cm de grosor).

Dentro del *corpus* celtibérico hay otras téseras que representan, con mayor o menor grado de seguridad, équidos (para toda esta cuestión *uid.* Simón 2013, 295 y ss., con toda la bibliografía hasta la fecha). Dentro de las que presentan epígrafe se encuentran:²

1. [TE.04.11] tésera de bronce hallada en Caminreal (Teruel). Medidas: 3,9 x 5,9 x 0,2 cm. Es la única encontrada en contexto arqueológico primario. Es también una plaquita que representa un caballo completo. Se lee el siguiente texto realizado mediante punción en signario paleohispánico: **lazuro·kosokum · / tarmestutez · kar.**

2. [K.14.1] = [BU.01.01] tésera de bronce procedente de Sasamón (Burgos), que pertenecía a la Colección Cerralbo. Medidas: 3,05 x 5,12 x 0,15 cm. Placa de bronce inscrita mediante incisión por ambas caras. Su lectura es: (a) **guirorekiios monituukoos · nemaïos** (b) **aletuures**. Está escrito en signario paleohispánico celtibérico occidental dual. Su clasificación como caballo no es definitiva. También puede considerarse un bóvido.

3. [SP.02.19] tésera conocida sólo por una fotografía, se supone que de bronce. Posibles medidas: 4-5 x 10-12 x c. 0,5 cm. Inscrita mediante incisión. Se utilizó el signario paleohispánico celtibérico occidental dual. Lectura: **kateïko · kamaikuno · ge(ntis) / argailika / · kar**. Como la pieza anterior, podría ser un bóvido.

4. [NA.07.01]. Procedente de Fitero (Navarra). Medidas: 4,8 x 4,5 cm. Sin contexto arqueológico. Representa un caballo partido longitudinalmente. Sólo se conserva la mitad delantera. La pieza está rota (*¿tessera confracta?*). Resulta curioso que presente la inscripción en la cara con bulto. Está realizada mediante punción en signario paleohispánico: **namato+[---]**.

5. [K.0.13] = [SP.02.07]. Figura de plata de forma difícil de describir, aunque parece un prótomo de caballo. La cabeza está girada hacia atrás. La pieza está dotada de un vástago. Medidas: 2,8 x 2,6 x 0,3 cm. Está escrita en signario paleohispánico occidental dual, mediante incisión. Lectura: **duinikukuei · / kortonikum / · kar ·**

6. [NA.07.02] Pieza hallada junto a la Ermita de S. Esteban, Cintruénigo (Navarra). Figura de bronce, seccionada longitudinalmente, que parece un prótomo de caballo, que se alarga a lo largo del lomo del animal, dando lugar a una amplia base. Se conoce sólo por fotografía. Teóricas medidas: 3,5 x 5,0 cm. En la cara plana, inscrito mediante incisión en signario paleohispánico oriental, se lee: **tertabiizum · kaar.**

7. [SP.02.10] Procedencia desconocida. Figura de bronce en forma de prótomo de caballo, que más bien parece un caballito de mar. Medidas: 4,55 x 2,33 x 0,35 cm. Está escrita en signario paleohispánico, mediante punción. Lectura: **uskika kar**. Pieza de autenticidad sospechosa.

² Las referencias de las piezas celtibéricas que comienzan por K corresponden a las que aparecen en *MLH* IV; las que aparecen con las iniciales del nombre de la provincia corresponden a las que se da en la *Base de Datos Hesperia* (hesperia.ucm.es). SP significa "sin procedencia conocida".

A estas piezas, hay que sumar una lámina anepígrafa que se halló dentro de la colección Cerralbo (Baquedano y Torija 2007, 278-279; Simón 2013, TA4/CC4). Baquedano y Torija consideran que podría tratarse de dos prótomos equinos, mirando uno a izquierda y otro a derecha. A juicio de Simón 2013, 328, esta propuesta tendría apoyo en los *signa equitum* numantinos.

Según nos indica uno de los evaluadores, éste podría también ser el caso de la pieza gracurritana. Se explicaría de esta manera el tamaño desproporcionado de la supuesta cola y las protuberancias estarían reflejando las cabezas humanas que decoran algunos de esos dobles prótomos numantinos o fíbulas de caballito (para las fíbulas de caballito, *uid.* Almagro y Torres 1999; para los *signa equitum* numantinos Jimeno *et al.* 2004, además de Lorrio 2010 y Lorrio y Graells 2011). Si bien es cierto que esta posibilidad puede explicar muy bien el asunto de la doble protuberancia, sigue llamándonos la atención la forma de lo que nosotros hemos considerado cola. Se aleja bastante de la cabeza. ¿Es fruto del desgaste propio de una pieza hallada en las condiciones en las que estuvo? Además, si bien se observa que la forma del vientre es simétrica, no lo es la del lomo. En cualquier caso, no hay que cerrar la puerta a esta posibilidad. Como tampoco habría que cerrarla, según creemos, a la de que la figura represente un caballo y otro animal (*cf.* Romero 1976, 80, fig. 18) o un caballo cuya cola se transforma en otra cosa, al modo del équido cuya cola se convierte, al parecer, en un toro (*cf.* Romero 1976, nº 22, fig. 6) en la decoración de unas cerámicas numantinas.

El otro evaluador, por su parte, nos señala que la pieza es una fíbula de caballito reaprovechada como soporte de escritura, con lo que figura y textos no resultarían contemporáneos. En concreto se trataría del tipo 8a que aporta Lorrio 2005² [=1997], 207, fig. 84. Se habría cortado los cascós de las patas, perdiendo la perforación típica de las traseras. A nuestro juicio, de ser cierta esta posibilidad, podría explicar la diferencia de tamaño de las extremidades. Pero también habría que considerar que no hay rastro alguno de la pieza que ayudaría a enganchar el alfiler. Quede aquí recogida la sugerencia que con lo indicado en el párrafo anterior, muestra la dificultad de interpretación del objeto en sí y lo que representaba.

La pieza hallada en *Graccurreis* presenta una inscripción mediante incisión en alfabeto latino y lengua celtibérica. Para leerla el caballo debe quedar boca abajo. Las letras tienen una altura de *c.* 0,5 cm y ocupan básicamente el cuerpo del animal. Conforman dos líneas, la segunda de las cuales sigue en su final el contorno de la figura en la zona de la cola.



Fig. 6. Cara inscrita antes de la restauración (1) y después de ella (2) (Museo de Alfaro).

Nuestra lectura es (autopsias: 13.02.14; 19.05.14; 11.05.15; 21.09.16):

VENI++Q
KR E CA+

Las cuatro primeras letras se ven muy claras. Delante de V hay una imperfección en el metal, pero no hay nada que permita afirmar que había grafía alguna. Tras la I se aprecia un trazo vertical en la parte superior. Una posibilidad sería que esos dos trazos paralelos conformasen una letra. Una F de dos trazos, aunque no imposible, es bastante improbable, dada la aparición de la E de cuatro trazos, según nos informa B. Díaz, al que agradecemos ésta y otras observaciones epigráficas. Una H incompleta más una I siguiente, por el hueco que quedaría, sería otra posibilidad. No somos capaces de afirmar nada. A continuación apreciamos restos de otra grafía, que podría ser una R, pero que tampoco estamos en disposición de confirmarlo. Más segura parece la O final.



Fig. 7: Tésera de Paredes de Nava (Foto: I. Simón).

La segunda línea comienza con un signo que presenta un trazado particular. Está conformado por un trazo vertical que presenta en sus extremos dos pequeños refuerzos trazados hacia la derecha. A mitad de altura y en paralelo al astil vertical se aprecia una pequeña semicircunferencia, abierta también hacia la derecha, que no llega a tocarlo. Tras una detenida observación con lupa binocular, hemos comprobado que en esa zona central no se ven restos de que haya podido haber un trazo en paralelo a los otros dos refuerzos, lo que haría de esta grafía una E. En definitiva, pensamos que lo que aquí tenemos es una K al estilo de la tésera de Paredes de Navas [K.15.1] según la, a nuestro juicio, acertada propuesta de Curchin 1994. Existe una obvia diferencia paleo-epigráfica y es que en la pieza palentina la escritura se realiza mediante punción, de modo que la letra está conformada por una *hasta* de 12 punciones y una serie de siete punciones que conforman una pequeña media circunferencia abierta hacia el exterior, aquí, sin embargo, la técnica de escritura es la incisión.



Figs. 8-10. Comparación de K en las téseras de Paredes de Nava (izqda.) y Alfaro (centro, antes de la restauración, y dcha., después de la restauración).

A continuación y con un poco más de espacio de lo que se observa entre el segundo y tercer signo, vemos una R, a continuación una E y seguidamente una C. Entre R y E y ésta y C, podría haber una punción a media altura en cada lugar. Pero tampoco estamos seguros en esta cuestión, debido al estado de la pieza. Seguidamente a la C se ve lo que, con alguna duda, parece una A. Por debajo de esta letra, aunque parece que con voluntad de

seguir el contorno de la pieza se aprecian restos de lo que parece un signo. Vemos tres trazos a modo de S angulosa dextrorsa. Hay un trazo vertical que parece accidental y une el superior con el siguiente, pero no continúa, lo que hace bastante improbable que conforme una R. En cualquier caso, llama la atención el carácter anguloso del trazado.

Dadas las circunstancias en las que se conoce la mayor parte del material celtibérico, las piezas y en concreto las téseras escritas en alfabeto latino suelen datarse durante el primer siglo antes de nuestra era y, en concreto, entre Sertorio y Augusto. Por otra parte, la paleo-epigrafía del Bronce de Novallas (Beltrán *et al.* 2013) apunta a una cronología previa al cambio de Era o, a lo sumo, augústea. Desgraciadamente, en la pieza que aquí se presenta no hemos podido apreciar ningún rasgo paleo-epigráfico que permita afinar tanto. La única referencia cronológica procede del material numismático hallado que indica que debe ser anterior al 150 d.E., sin que podamos determinar cuánto más. El apoyo para una fecha relativamente tardía de la supervivencia de la lengua celtibérica y su expresión escrita, aunque en signario paleohispánico, podría proceder de la epigrafía sobre *instrumentum domesticum*. Se trata de un grafito *post cocturam* sobre un fragmento del borde, cuello y asa de una jarrita de cerámica indígena engobada o pigmentada de mesa procedente de Cascante (Navarra), con una posible lectura: **kabani** (Gómara 2007; CEC VI 291-292). La editora de la pieza la data a finales del siglo I y II d. E. La inscripción en sí no permite afirmar al cien por cien que esté escrita en lengua celtibérica. Pero tampoco hay nada que lo contradiga.

Evidentemente es la secuencia KR la que hace que nos inclinemos a pensar que estamos ante una tésera de hospitalidad celtibérica. La misma que en [K.15.1] (Paredes de Nava, Palencia), como hemos apuntado, sin la expresión escrita de la vocal.

Además de las diferencias paleo-epigráficas ya reseñadas entre ambos documentos, existen otras:

- El tipo de E, así en el rojano, mientras que en el palentino presenta la realizada mediante dos trazos paralelos.

- Quizá el tipo de A, como aquí, que en Paredes de Nava presenta un trazo interior pequeño que sale del *hasta* izquierda, tipo **ka** celtibérica.

La secuencia completa KAR en alfabeto latino también aparece en [K.7.3] = [Z.04.03] (Monreal de Ariza, Zaragoza). Es una pieza cuya inscripción está realizada mediante punción. La primera letra consiste en un *hasta* vertical, realizada mediante seis o siete punciones, y, simplemente otras tres punciones dispuestas en ángulo para terminar la letra (su disposición no permite trazar una curva). También aquí parece convivir K con C y G, según la lectura KAR · ARCOBRIG(---)/ GO+IAODO · GO · CIDOŠO (aunque aquí las otras grafías no están nunca ante A).

En los otros casos de téseras escritas en alfabeto latino ([K.27.1] = [P.01.01] TVRIASICA · / CAR; [K.14.2] = [BU.01.02] TRIDONIECV · CAISA/CA

DESSVAEONA / NEMAIOSO; [SP.02.22] DVREITA · / TARVODVRE]^{SCA} / LIGORIQ(VM) ·; [CC.04.01] TAMVSIENSIS / CAR; [P.02.02] AR[G]AILICA CAR; [BU.02.01] AMBATO VIROVARCO / MV+NOIMO ELANOSO · LVBOS / CAIRO ANT / M NNIMV · RI / AMITI · MVM / VIROVACOM; [SE.03.01] CAAR · ICVRBICA / SALVANTICA / QVE, [SP.02.22] +ILICICOS / A / ++RO, [Rodríguez 2009] AVILACA), la oclusiva velar sorda inicial de CAR aparece indicada mediante C. En todas aparece también A, con la particularidad de la reduplicación de la letra en [SE.03.01], producto, a nuestro juicio, de querer indicar la cantidad larga de la vocal.

La interpretación del mensaje contenido en este documento es de momento imposible.

Una secuencia **uen-** se detecta en otras dos téseras celtibéricas:

1. [K.18.3] = [NA.01.03], pieza de lectura difícil e interpretación todavía más difícil. Tésera procedente de La Custodia (NA). Su lectura en los *Monumenta* queda como (a) **kubokariam · ueniakum** (b) **iteulases / buntunes**. Sobre **ueniakum**, Untermann indica que posiblemente hacía referencia a una agrupación, indicada mediante el G.pl. de un adjetivo, a partir de un topónimo **Venia* o **Venium*. Ponía como paralelos *Vennenses* (Plin. 3, 26), *Veniaeses* (= *Venienses*? CIL v 4373 Brescia), que parece pertenecían a una ciudad del territorio de los vascones. Labeaga, en Labeaga y Untermann 1993, se preguntaba si no sería posible la relación entre éste y el topónimo Viana. Nuestra lectura, a partir también de autopsia, (a) +**boka+i++ · uenia[-c.2-]** (b) **iteulases · buntunes**, no nos saca de dudas.

2. [SP.02.25], tésera de procedencia desconocida. Lectura: **uentioko · slaniaz**. Villar 1999 consideraba una secuencia de un genónimo en genitivo del singular y el ablativo de un topónimo que indicaba una determinación del nombre del grupo familiar, que por alguna razón habría que individualizar. Traducía la pieza como “[Tésera de] hospitalidad] de la familia Lentioko de Slania”. Nosotros, sin embargo, consideramos que el ablativo indica el origen del pacto, de modo que hay que interpretar “(Pacto) de Eslania para con el grupo familiar Ventíoco”.

De Hoz 2013 también lee la secuencia **uen-** en una tésera. Se trata de [SP.02.24], de procedencia desconocida, perteneciente a la colección Daehnhardt. La lectura según Faria 1998 era: **kamasiosuei / ikenionke / setantunos**. De Hoz acepta una sugerencia de Olcoz y Medrano 2011 en cuanto a la lectura del último signo de la primera línea de la tésera, en donde leen **n** en vez de **i**. Esto le sirve a de Hoz para ver la fórmula onomástica **kamasios uenikenion setantunos ke**, “Camasios, del grupo familiar de los Venikenios, hijo de Setantón”. **uenikenion** sería el genitivo del plural del grupo familiar que presentaría la peculiaridad de ser un adjetivo en -yo-. Esta atractiva propuesta cuenta con un pequeño inconveniente de partida y es la lectura de **n**, a partir de fotografía, por **i**, a partir de la autopsia que realizó el editor, Faria. Incluso en la fotografía parece detectarse los dos trazos de la **i**.

No podemos entrar aquí en la cuestión morfológica que trata de Hoz, también discutible, para lo cual puede verse Torres y Ballester 2014. Caben, además, otras posibilidades de lectura (*uid.* Rubio 2003; Jordán 2004, 280-282; Prósper *VCI*, 213-214, 232 y 304; Simón 2013, 469-470, TS11).

Queda en suspenso la interpretación de la lectura de [K.7.2] = [Z.04.02], tésera procedente de Monreal del Campo (Z) **uetitanaka · kar**. Que la primera palabra sea la expresión de [wentitanaka] es sólo una posibilidad. También son viables [wetitanaka], procedente de un **weti-*, pero también con la expresión de un **wekti-*.

La secuencia **uen-** aparece, pues, tanto en antropónimos como, en definitiva, topónimos, dos tipos de palabra que tienen buen acomodo dentro del lenguaje formular de las téseras (*cf.* Beltrán, Jordán y Simón 2009).

Vallejo 2005, 448-449 (con bibliografía), recoge la siguiente antroponimia hispana con un comienzo *uen-*:

a) Zona occidental de la Península:

- *Celtiatius Veniati* (Alcollarín, CC).
- *Veniatius* (Cerezo, CC).
- *Taltico Venati nepote* (Lamego, VIS, Portugal).
- *Venica Pisiri* (Coria, CC).
- *Venica Caenon(is)?* (Plasenzuela, CC).
- *Veniciae Turai f.* (Villalcampo, ZA).

b) Zona celtibérica y alledaños:

- *Valer[i]ja Vennic(um) Sucessa Candidi ux.* (Medinaceli, SO).
- *[A]ncoem[a] Cabuecon Venisti f* (Lara de los Infantes, BU).
- *Ambatae Veniaenae Valeri* Cescenti f. (S. Pedro de Arlanza, BU).

c) Otras zonas:

- *Venil. Augustus* (Elche, A).
- *C. Venaecius P. f. Voconianus flamen* (Arjona, J).
- *C. Venaecius Sollers* (Écija, SE).

Según indica el autor las filiaciones indican que son nombres indígenas. Ofrece paralelos para alguno de ellos fuera de la Península Ibérica. Para *Venati* aduce un *Venatius* en Maguncia *CIL* XIII 6794. *Venica* y *Venicia* tienen su paralelo en el britano *Venicus* (*EE* VII 999), al que podría añadirse también otro *Venicus* procedente de la Narbonense (*apud* Delamarre 2007, 194). De la misma raíz podrían ser, a su juicio, *Venico* en Britannia (*EE* VIII 922) o *Venicotenius* en la Narbonense *CIL* XII 4007. Considera factible que la base etimológica implicada sea, en última instancia, la raíz **wen-/wenə-* (*IEW* 1146-1147), muy bien documentada en la antroponimia celta. No vamos a exponer aquí los ejemplos que se han ido aportando, comenzando con los conocidísimos compuestos *Veniclutius* ‘ilustre por su familia’ (*CIL* XII 233), *Venimarus* ‘grande por su familia’ (*CIL* XII 602, *CIL* III 4753, 13975). Con las prevenciones que indica Evans, una buena muestra pueden verse en Schmidt 1957, 289-290; Evans 1967, 277-279; Delamarre 2003, s.u. **ueni**; 2007, 235-236 s. **veni-** > **vini-**, donde se recogen los posibles integrantes de

este elemento, que luego pueden localizarse en el *corpus*. Este elemento también aparece en la antroponimia latina, como *Venianus*, *Venati*, *Venatidius* y *Ven(n)ius*.

A estos datos habría que añadir la referencia *Aurolus / Veniatioq(um) / Cluanti f(ilius)* procedente de Alconchel de la Estrella, Cuenca (Alföldy *et al.* 2009). Barril e.p., a quien agradecemos el conocimiento de este testimonio, pone en relación estos elementos onomásticos anteriores y considera que se puede trazar una vía de llegada a la provincia conquense de elementos indígenas en época romana partiendo del Valle del Ebro, desde el territorio berón, el celtibérico central y el celtibérico meridional.

En cuanto a la toponimia y etnonimia, Vallejo hace referencia también al posible parentesco entre el étnico del alto Ebro *Vennenses*, el escocés *Venicones* y el topónimo *Venonis* (asentamiento romano de Leicestershire, Inglaterra). De la misma opinión es Villar VCI, 481-483. Este último autor enumera, además de los *Vennenses*, con su variante *Veniaesi*, y *Venicones* los siguientes etnónimos posiblemente relacionados etimológicamente: *Vennii*, *Vennonetes* (pueblos alpinos), *Vennonenses* o *Vennonos* (Retia), *Vennicnii* (Irlanda), *Veneni* (Liguria), *Veneli* (Galia Lugdunense), *Venisami* (Alpes Cottiae) y *Venami* (Aquitania), *Venedi* (Sarmatia Europea), *Venemes* (cercañas del Stura), *Veneti* (Italia), *Veneti* (Galia Belgica), *Venetulani* (Lacio), *Venostes* (Alpes). A su juicio, esta profusión apunta a que la raíz en cuestión debería significar originariamente ‘perseguir, trabajar, esforzarse, lograr’, mejor que ‘desear o querer’.

Vallejo aportaba el topónimo *Veniatia*, población localizada en Figueuela de Arriba (ZA) como paralelo al antropónimo ya visto *Veniatius* (*It.Ant.* 432, 2). Otros topónimos, recogidos esta vez por Villar, son: *Vennum* (Verona-Trient, Véneto, Italia), *Vinnon* (Ille-et-Villaine, Francia), *Venona* (Britania), *Venaria* (Córcega), *Venula* (Seine-et-Marne, Francia), *Venesi* (Francia), *Venusia* (Apulia, Italia). Algunos otros posibles ejemplos en zona céltica continental pueden verse en: Falileyev 2010, 33-34, s. **ueno-**, **ueni-**, **uenā-**, con sus correspondientes entradas en el diccionario; Delamarre 2012, 262-263.

No podemos terminar este comentario, sin hacer referencia a la secuencia -NH- en caso de que fuese posible. Este grupo nasal más fricativa glota sorda nos transportaría al mundo vascón y aquitano (*uid.* Gorrochategui 1984, 378; 2006, por ejemplo). En concreto esta secuencia (y con otras sonantes) está testimoniada en la Estela de Lerga (NA) *Ummesahar fi // Narhungeni Abi/sunhari filio / ann(or)um xxv t(estamento) p(osuit) s(obrino) s(uo)* [IRMN 50] y el Epitafio de Sofuentes (Z) *Altus / Dusanharis / h(ic) s(itus) e(st)* [HEp 5, 931]. El propio carácter portátil de las téseras, su posible función y la localización de *Graccurreis* no harían imposible la aparición de un elemento onomástico vascónico en ellas.

Por su parte, la también más que hipotética secuencia -NF- alejaría la secuencia del ámbito lingüístico celta peninsular, hasta donde sabemos hoy día.

INSCRIPCIONES SOBRE INSTRUMENTVM

En el mismo yacimiento de *Graccurris* y zona aledaña se han hallado las siguientes piezas inscritas en signario paleohispánico, las dos primeras ya conocidas, la tercera inédita:

1. Grafito *post cocturam* sobre fragmento de taza de cerámica celtibérica. Medidas máximas de la pieza: 8 x 9,2 x 0,3 cm. Hallada en el yacimiento de *Graccurris* (Eras de S. Martín, Alfaro). La cronología de la pieza es entre los ss. II y I a.C. [Bibl.: Hernández y Núñez 1989; Gorrochategui 1995; Hernández y Jordán 2001; CEC II, 285; Olcoz *et al.* 2007, 117-118; Ballester 2008, 199-203].

Las letras miden entre 0,8 y 1,2. Los signos pertenecen al signario paleohispánico. Los editores, Hernández y Núñez 1989, 208, n.8, indicaban, tras inspección con microscopio, que se apreciaba en la rotura restos de un posible trazo vertical que apuntaría a **a, e, i, o, ba, bi, bu**.

Lectura: **lueikar**+ [--]

La aparición de una **r1** ib. lo remite a la lengua ibérica, mejor que a la celtibérica, aunque quizá tampoco haya que descartar la vasconica.

Ballester 2008, 200-201, indica que la secuencia **-eikar** recuerda poderosamente a la que aparece en la fórmula del defensor saluiense de la *Tabula Contrebiensis* (l. 16) [--] **assius** [-] **ei har** f. La equiparación de los elementos no es mayor problema si se admite, como propone Ballester, que el silabograma **ka** simple esté grafiando aquí una fricativa glotal sorda, para lo que aporta el interesante paralelo del uso de **g** en alfabeto cirílico para /h/, como *Tegerán* para *Teherán*.

2. *Titulus pictus* procedente de un asentamiento romano localizado junto a las ruinas de la llamada Venta del Pillo, en el entorno rural de *Graccurris* (Alfaro, La Rioja) [Bibl.: Hernández Vera y Jordán 2001; CEC I, 371-372; Jordán 2004, 225; Olcoz *et al.* 2007].

Aparece bajo el labio de una tinaja de almacenaje. Las letras miden entre 5 y 9 cm. La pieza presenta unas medidas máximas de 35,4 x 15,3 x 1,3 cm y es datable entre el s. II a. E. y el I d.C.

Lectura: [--] **likum**

El primer signo no está completo y las posibilidades de lectura son **e, ti**, y **bo**. El hecho de que se trate de un recipiente y lo escrito termine en **-ikum** parece apuntar a que sea la indicación de un genónimo. *Caelicum* (Duratón, Segovia) [González 1986, 61, nº 72] y **bentilikum** [K.1.3, III-6, 7, 42] son dos buenos paralelos atendiendo a las posibilidades de lectura.



Fig. 11. Grafito sobre fragmento de taza de cerámica celtibérica (fotos: M. Ruiz).



Fig. 12. *Titulus pictus* procedente de la Venta del Pillo. (Foto: J.A. Hernández).



Fig. 13. Esgrafiado sobre fragmento de campaniense (foto: M. Ruiz).

3. Esgrafiado *post cocturam* sobre fragmento de campaniense. Autopsia: 11.05.15. Museo de Alfaro (La Rioja). N° de reg. [ALF.1.89 - EE 5749]. Hallada en el yacimiento de *Graccurreis*, (Eras de S. Martín, Alfaro).

Medidas máximas: 5,75 x 3,4 cm. Esgrafiado profundo.

Lectura: **e**

Alógrafo **e1**.

BIBLIOGRAFÍA

- Alföldy *et al.* 2009: G. Alföldy, J.M. Abascal y J.M., Millán, “Otro testimonio meridional de las ‘Organizaciones supramiliares’ indígenas de la Hispania Citerior”, *ZPE* 168 2009, 283-285.
- Almagro y Torres 1999: M. Almagro y M. Torres, *Las fíbulas de jinete y de caballito*, Zaragoza.
- Ariño *et al.* 1995: E. Ariño, J. A. Hernández, J. M. Martínez y J. Núñez, *Graccurreis: conjuntos monumentales en la periferia urbana: puentes, presas y ninfeos*, Alfaro 1995.
- Ballester 2008: X. Ballester, “Las inscripciones arqueoibéricas sobre cerámica de La Rioja: una revisión de detalle”, *Kalakorikos* 13, 2008, 195-212.
- Barril e.p.: M. Barril, “Ejemplos de romanización a través de la onomástica y la iconografía en la provincia de Cuenca”, *Vides monumenta ueterum. Madrid y su entorno en época romana. Congreso del 14 al 16 de octubre de 2015*, Alcalá de Henares, en prensa.
- Beltrán *et al.* 2013: F. Beltrán, J. A. Hernández, J. J. Bienes y C. Jordán, “El bronce celtibérico en alfabeto latino de Novallas (Zaragoza). Avance”, *PalHispanica* 13, 2013, 615-635.
- CEC I: C. Jordán, “*Chronica Epigraphica Celtiberica* I. Novedades en epigrafía celtibérica”, *PalHispanica* 1, 2001 369-391.
- CEC II: C. Jordán, “*Chronica Epigraphica Celtiberica* II”, *PalHispanica* 3, 2003, 285-293.
- CEC VII: C. Jordán, “*Chronica Epigraphica Celtiberica* VII”, *PalHispanica* 12, 2012, 255-281.
- de Hoz 2013: J. de Hoz, “A celtiberian inscription from the Rainer Daehnhardt collection and the problem of the celtiberian gentile plural”, en: J.L. García (ed.), *Continental celtic word formation. The onomastic data*, Salamanca 2013, 51-62.
- Delamarre 2003: X. Delamarre, *Dictionnaire de la langue gauloise*, Paris 2003.
- Delamarre 2007: X. Delamarre, *Noms de personnes celtiques dans l'épigraphie classique*, Paris 2007.
- Delamarre 2012: X. Delamarre, *Noms de lieux celtique de l'Europe Ancienne*, Paris 2012.
- Evans 1967: D. E. Evans, *Gaulish Personal Names, A Study of some Continental Celtic Formations*, Oxford 1967.
- Falileyev 2010: A. Falileyev, *Dictionary of Continental Celtic Place-Names*, Aberystwyth 2010.
- Faria 1998: A. Marques de Faria, “Duas novas tésseras celtibéricas de procedência desconhecida”, *RPA* 1, 2, 1998, 119-122.
- Gómara 2007: M. Gómara, “Una inscripción paleohispánica sobre una cerámica alto-imperial en Cascante (Navarra)”, *PalHispanica* 7, 2007, 263-268.

- González Rodríguez 1986: M^a C. González Rodríguez, *Las unidades organizativas indígenas del área indoeuropea de Hispania*, Vitoria-Gasteiz 1986.
- Gorrochategui 1984: J. Gorrochategui, *Estudio sobre la onomástica indígena de Aquitania*, Bilbao 1984.
- Gorrochategui 1995: J. Gorrochategui, “Los Pirineos entre Galia e Hispania”, *Veleia* 12, 1995, 181-234.
- Gorrochategui 2006: J. Gorrochategui, “Onomástica vasca y aquitana: Elementos para el conocimiento de la Historia Antigua de Navarra”, en: J. Andreu (ed.), *Navarra en la Antigüedad. Propuesta de Actualización*, Pamplona 2006, 111-134.
- Hernández 2002: J. A. Hernández, “La fundación de *Graccurris*”, en: A. Ribera y J.L. Jiménez (eds.), *Valencia y las primeras ciudades romanas de Hispania*, Valencia, 2002, 173-182.
- Hernández y Casado 1976: J. A. Hernández y P. Casado, “*Graccurris*: La primera fundación romana en el valle del Ebro”, en: *Symposion de ciudades augusteas* II, Zaragoza 1976, 23-29.
- Hernández y Núñez 1989: J. A. Hernández y J. Núñez, “Un nuevo antropónimo indígena, sobre cerámica, procedente de *Graccurris*”, *Veleia* 6, 1989, 207-214.
- Hernández y Jordán 2001: J. A. Hernández y C. Jordán, “*Titulus Pictus* celtibérico procedente de Alfaro, La Rioja”, en: F. Villar y M^a P. Fernández (eds.), *Religión, Lengua y Cultura Prerromanas de Hispania. VIII CLCP*, Salamanca 2001, 439-449.
- IEW: J. Pokorny, *Indogermanisches Etymologisches Wörterbuch*, München 1959-1969.
- IRMN: C. Castillo, J. Gómez-Pantoja y M^a D. Mauleón, *Inscripciones romanas del Museo de Navarra*, Pamplona 1981.
- Jimeno et al. 2004: A. Jimeno, J. I. de la Torre, R. Berzoso, J. P. Martínez, *La Necrópolis celtibérica de Numancia*, Valladolid 2004.
- Jordán 2004: C. Jordán Cólera, *Celtibérico*, Zaragoza 2004.
- Lorrio 2005: A. Lorrio, *Los celtíberos*, Madrid 2005² [1998].
- Lorrio 2010: A. Lorrio, “Los *signa equitum*: origen y evolución”, *PalHisp* 10, 2010, 427-446.
- Lorrio y Graells 2011: A. Lorrio y R. Graells, “Nuevo *signum equitum* celtibérico”, *BSAA* 77-78, 2010-11, 203-218.
- MLH IV: J. Untermann, *Monumenta Linguarum Hispanicarum IV. Die tartessischen, keltiberischen und lusitanischen Inschriften*, Wiesbaden 1997.
- Marcos 1996: A. Marcos, “*De situ Graccurris*: Desde el siglo XVI hasta las excavaciones inéditas de 1969”. *Cuadernos de arqueología de la Universidad de Navarra* 4, 1996, 107-172.

- Martínez 2000: J. M. Martínez, “Excavaciones arqueológicas en las Eras de San Martín de Alfaro: Campaña 1999”, *Estrato: Revista riojana de arqueología* 11, 2000, 65-67.
- Martínez y Del Fresno 2006: J. M. Martínez y P. del Fresno, “Evolución del poblamiento en las Eras de San Martín. Avance de los resultados de las campañas de 2000 a 2005”, *Graccurreis: Revista de estudios alfareños* 17, 2006, 87-129.
- Olcoz y Medrano 2011: S. Olcoz y M. Medrano, “Inscripciones celtibéricas con fórmulas de filiación onomástica expresa”, *Em* 79, 2011, 81-104.
- Olcoz, Luján y Medrano 2007: S. Olcoz, E. Luján y M. Medrano, “Las inscripciones paleohispánicas sobre cerámica de La Rioja: una revisión de conjunto”, *Kalakorikos* 12, 2007, 115-134.
- Rodríguez 2009: J. Rodríguez, “Una nueva tésera con leyenda Avilaca”, en: G. Bravo y R. González (eds.), *Formas de integración en el mundo romano*, Madrid 2009, 225-236.
- Romero 1976: F. Romero, *Las cerámicas policromas de Numancia*, Soria 1976.
- Rubio 2003: F. Rubio, “Acerca de nuevas y viejas inscripciones”, *PalHisp* 3, 2003, 141-161.
- Schmidt 1957: K. H. Schmidt, *Die Komposition in gallischen Personennamen*, Tübingen 1957.
- Simón 2013: I. Simón, *Los soportes de la epigrafía paleohispánica. Inscripciones sobre piedra, bronce y cerámica*, Zaragoza 2013.
- Vallejo 2005: J. M^a Vallejo, *Antroponimia indígena de la Lusitania romana*, Vitoria, 2005.
- Villar 1999: F. Villar, “La tésera de *Slania* y los nombres de familia con determinante”, en: P. Anreiter y E. Jerem (eds.), *Studia Celtica et Indogermanica. Festschrift für W. Meid zum 70. Geburtstag*, Budapest 1999, 531-537.
- VCI: F. Villar y B. M^a Prósper, *Vascos, celtas e indoeuropeos. Genes y lenguas*, Salamanca 2005.

José Manuel Martínez Torrecilla
Equipo de Investigación
Arqueológica Graccurreis
correo-e: torre@qark.es

Carlos Jordán Cólera
Universidad de Zaragoza
Grupo Hiberus
correo-e: cjordan@unizar.es

Fecha de recepción del artículo: 17/07/2016 Fecha de aceptación del artículo: 01/09/2016
